

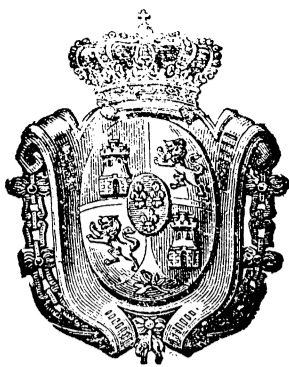
SALE TODOS LOS DIAS,

Y SE SUSCRIBE EN MADRID

EN EL DESPACHO DE LA IMPRENTA NACIONAL,

Y EN LAS PROVINCIAS

EN TODAS LAS ADMINISTRACIONES DE CORREOS.



PRECIOS DE SUSCRIPCION.

	Año.	Medio.	Tres meses.	Un mes.
Para Madrid.....	260	150	65	22
Para el Reino.....	360	180	90	
Para Canarias é Islas Baleares.	400	200	100	
Para Indias.....	440	220	110	

GACETA DE MADRID.

N.º 1342.

SABADO 21 DE JULIO DE 1838.

DIEZ CUARTOS.

S. M. la REINA, su augusta Madre la REINA GOBERNADORA y la Serma. Sra. Infanta Doña María Luisa Fernanda, continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

ACTAS DEL GOBIERNO.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION DE LA PENINSULA.

Cuarta seccion.—Circular.

Los Boletines oficiales fueron establecidos para comunicar á los pueblos con celeridad las órdenes del Gobierno y librarlos del oneroso gravamen de las veredas. Permióse tambien la insercion en ellos de artículos científicos y literarios, de anuncios de particulares, y posteriormente la de los partes oficiales de las operaciones militares. Las noticias y discusiones políticas quedaron siempre excluidas, entré otras razones, porque los editores de estos periódicos no estan sujetos al depósito y demas requisitos de la ley vigente de imprentas. Pero contraviniendo á ella, no menos que á las diferentes Reales órdenes expedidas sobre la materia, algunos Boletines oficiales han venido á ser el órgano de los partidos y de las opiniones políticas de sus redactores. Semejante abuso ha llamado muy particularmente la atencion de S. M. la Reina Gobernadora, que deseosa de evitarlo se ha servido prevenirme encargue muy estrechamente á V. S., como de su Real orden lo ejecuto, que cuide con esmero de la puntual observancia de las diferentes Reales resoluciones que rigen en la materia, evitando que degeneren una institucion que dentro de sus propios límites no puede menos de producir muchos beneficios á los pueblos. Dios guarde á V. S. muchos años Madrid 13 de Julio de 1838.—Someruelos.—Sr. gefe político de.....

ANUNCIOS OFICIALES.

EL doctor D. José Gamboa Ortiz, juez letrado de primera instancia de esta ciudad de Soria y su partido &c. Por el presente se cita, llama y emplaza por primer pregon y término de nueve dias á Juan Manuel Noguera, salvaguardia que fue primeramente del apostadero de esta capital de Soria para la villa de Medinaceli, despues soldado de la partida de cuerpos francos de esta provincia al mando de D. Pedro Martínez, y últimamente agregado en calidad de sirviente interino á la casa de D. Gerónimo Muñoz y Lopez, gefe político que fue de esta referida provincia, para que se presente en la carcel nacional de esta ciudad, á oír los cargos que corresponden hácersele en la causa criminal que pende en este juzgado de primera instancia y por el oficio ahora del actuario, en averiguacion de los autores y perpetradores del robo de 37741 rs. y 25 maravedís sustraídos de la comision pagaduría del gobierno político de esta provincia desde el dia 11 al 12 del mes de Setiembre del año último, pues haciéndolo así se le oirá, administrará y guardará justicia en lo que la pudiese tener, y en su defecto se sustanciará en los estrados del tribunal, parándole el perjuicio que haya lugar por tenerlo estimado en providencia de hoy. Dado en Soria á 16 de Julio de 1838.—Doctor D. José Gamboa Ortiz.—Por mandado de S. S., José de las Heras Luengo.

Juzgado de primera instancia de Getafe.

Se hace saber por el mismo á cuantos se crean con derecho al vínculo fundado en la villa de Pinto por el licenciado Don Pedro de Parla que en el término de 30 dias, contados desde la fijacion del presente, pueden deducirle en forma por la escribania de D. Juan Gonzalez Cazola, pues pasado sin haberlo verificado les parará el debido perjuicio.—Valverde.

REDACCION DE LA GACETA.

NOTICIAS EXTRANJERAS.

BRASIL.

Rio-Janeiro 4 de Abril.

Pocas veces acostumbramos á trasladar á nuestras columnas artículos del periódico *Siete de Abril*, porque su acrimonioso

estilo no se avendria bien con el lenguaje empleado en un papel oficial. Sin embargo, el siguiente que últimamente ha publicado, nos ha parecido tan juicioso y tan bien escrito, que salvadas algunas alteraciones no podemos menos de transcribirlo á nuestros lectores. El artículo está concebido en estos términos.

Restauracion de Bahía.

Concluyóse el horrible drama que por poco mas de cuatro meses se ha representado en Bahía, y el desenlace, si bien no ha sido tan terrible como parecia indicarlo los acontecimientos, con todo no ha dejado de costar lágrimas y preciosa sangre brasileña. Reducidos los rebeldes al último extremo, viendo la ciudad enteramente abandonada de todas aquellas personas mas notables, reducidos á dar una cantidad exorbitante por los alimentos mas groseros, sin que el grito revolucionario tuviese eco en la provincia ni en todo el imperio con una fuerza á la vista, capaz de concluir empresas mucho mayores, y que sin embargo les estaba presentando el ramo de oliva y los brazos abiertos ¿quién pudiera creer que los revoltosos por espacio de mas de cuatro meses permaneciesen obstinados en su ceguera, y fuese por último necesario entrar la ciudad á viva fuerza? Si esto no hubiese sucedido en nuestros dias y en nuestro pais, con dificultad lo creeriamos. Pero aun era menos creible el que hubiera brasileños que hiciesen descargas de metralla contra un navío que conducia 1200 personas entre ancianos, mugeres y niños, y que proyectáran incendiar la tierra de Cabrel... ¿A qué pues, esas crueldades? ¿Eran acaso las tropas leales conquistadores extranjeros á quienes se debiera hacer guerra á muerte, y talar campos y poblaciones?

Los *sabinos* de Bahía pueden muy bien elogiar el patriotismo de Rostopchin, que con el incendio de Moscon salvó á la Rusia y á la Europa; pero los perversos alborotadores de Bahía al querer seguir tan heroico ejemplo, ¿no conocian que no tenian adonde refugiarse cuando la ciudad estuviese incendiada? ¿Qué causa pues, podia conducirlos á semejante acto de destruccion? ¿Y cómo pudiera encontrar disculpa el saqueo de tantas casas?... Ojalá fuese posible correr un velo sobre tan negros atentados, y que el mundo entero los desconociese en términos de que nunca pudiera decirse que los hijos del Braue los habian cometido...

Pero quién sabiendo los ataques de Fevereiro, y viendo la pertinacia de semejantes hombres, ¿no se persuadiria que hiciesen una mas combinada y porfiada resistencia? ¿Quién, que no se atrincherasen en las casas, y desde ellas hiciesen armas contra los defensores de la monarquia constitucional? Pero felizmente no ha acontecido así, y aun cuando no quisieran rendirse sino á la fuerza, todavia sus mal concertados planes habrian contribuido eficazmente á que nuestra pérdida fuese mucho menor de lo que en aquel caso pudiera ser. Mas en su rabia *sabiniana* solo cuidaron de quemar y de robar... Caiga la execracion sobre sus cabezas... Pero deplorable la sangre de los bravos defensores de la union y del imperio que sucumbieron en la lucha: corran nuestras lágrimas por esos desgraciados *sabinos* que murieron con las armas en la mano: eran tambien brasileños, eran nuestros hermanos, y aunque delincuentes, su sangre corre por nuestras venas.

Ahora gritarán los redactores del *Parlamentario*; clamarán contra la ineptitud del Gobierno y contra todo, porque nada se escapa á su furor hidrofóbico. ¿Por qué, dicen, no se entró antes en Bahía? Si nuestras fuerzas pudieron entrar tiempo hace, mucho se habria adelantado; pero ¿quién no descubre en esta acusacion un prurito de criticar á todo trance al Gobierno? Sabidos son de todos los grandes obstáculos que á eso se han presentado, y al mismo tiempo las razones de política que inducian al Presidente á dilatar ese ataque general: esperaba llegase el momento en que los *sabinos* acosados del hambre, faltos absolutamente de todo recurso, é intimidados por las numerosas fuerzas que contra ellos se dirigian, se acogiesen á la clemencia del Gobierno legitimo. Mas no fue así por desgracia, y hubo que recurrir á la fuerza. Ademas el señor Barreto Pedroso estaba enfermo, tambien el Sr. Beaupaire, y en términos que se vió precisado á pedir se le relevase del mando, y el Sr. Argollo estaba tan decaído, que en los ataques de Fevereiro no pudo asistir el primer dia, y el segundo, aunque con trabajo, dirigió la accion. Estos no son secretos de Gabinete; son sucesos publicados por el mismo *Diario de Comercio*, y que por consecuencia suponemos al alcance de todos.

Nosotros no podemos dejar de agradecer al Gobierno su anhelo por conservar la tranquilidad del Brasil. Dígase de nosotros lo que se quiera; lance la oposicion exaltada contra el Gabinete de 19 de Setiembre sus tiros venenosos; traspase en su delirio los últimos límites de la verdad y de la decencia; nosotros no podemos dejar de tributar nuestro sincero agradecimiento al actual ministerio. Desesperado era el estado de la patria en 19 de Setiembre de 1837; pocos dias antes, interpelado el Gobierno para que socorriera á la provincia de Rio Grande, que se veia apurada por los rebeldes, declaró el Ministro de la Guerra que apenas podia contar con 40 reclutas, y que las arcas del imperio estaban exhaustas. En vano le decia la oposicion moderada, demostrándole con cuadros estadísticos que aun habia muchos medios para sofocar la rebelion;

pero el ministro todo lo negaba, y muchas personas sencillas y que juzgan al corazon ajeno por el suyo, defendian al ministro. Y en ese mismo dia en que el ministro aseguraba que no contaba con ningun medio para batir á los rebeldes, fue el dia que el Sr. Pedro de Araujo Lima se encargó del ministerio de Negocios del Imperio que le confirió la regencia interina; y en ese mismo dia se encargaron los actuales ministros de la administracion pública.

Si Roma recibió casi en triunfo al cónsul fugitivo porque no habia desesperado de la salvacion de la república, ¿cuánto no debe agradecerse á los hombres que en 19 de Setiembre tomaron sobre sí la pesada carga de la administracion de los negocios públicos? La diferencia ha sido bien notable; la oposicion moderada justifica que sus predicciones no habian sido vanas, y en breve hubo gente y toda clase de recursos para socorrer á la desgraciada provincia de Rio Grande. Y como si no bastase para cubrir de luto al Brasil, y llenar de gloria á los ministros de 19 de Setiembre, ademas de otras pequeñas conmociones, apareció la revolucion de Bahía, con lo que entonces muchos desanimaron del buen éxito de la causa pública, y entonces se vieron cubiertos de tristeza los semblantes de los verdaderos amigos de su pais, mientras que los enemigos llenos de júbilo corrian de puerta en puerta publicando tan infausta noticia. Entonces los hombres de 19 de Setiembre conocieron todo lo critico de su posicion; mas para mayor honra suya, lejos de arredrarse, no abandonaron su puesto, y solo trataron de salvar la patria. No elogiaremos en particular á ningun Ministro, porque responsables mancomunadamente de sus actos, todos tienen igual derecho á la gratitud que les tributamos.

Sabido es en todo el Brasil las numerosas fuerzas que se hallaron en los campos de Piraja; se sabe tambien que de la corte salieron para Bahía 20 navios, y que 20 buques de guerra estuvieron allí fondeados. Si semejante ministerio es inepto, connivente y flojo, dígalo el Brasil todo, y diga tambien si de una gran parte de esta gloria no va á participar el Regente interino que preside al Consejo de Ministros: estamos ciertos que no habrá una sola persona que piense de buena fe que se atreva á contradecirnos. Solo el *Parlamentario* será capaz de criticarlo todo, y aun de poner en combustion el Brasil, no para vengarse de aquellos que ni aun esos le suponemos, sino para vengarse de aquellos que les arrancaron de las manos la influencia y el mando.

Y no solo se enviaron fuerzas á Bahía; enviáronse tambien instrucciones para que se tratase con consideracion á la ciudad y se economizase la sangre de los bahianos, hasta que frustradas todas las tentativas de conciliacion, fue preciso apelar á un ataque general, pues no habia otro medio de terminar la insurreccion.

No trataremos de justificar á nadie; los hechos hablan mas que cuanto pudiéramos decir nosotros: desde el primer paso que dieron las tropas de la Union y de la monarquia brasileña la revolucion quedó destruida. El Sr. Callado mostró que todavia era el escogido por las tropas portuguesas, es decir, que cuando se ordenó trasladar al Brasil la division de Voluntarios Reales, mereció que el mariscal Beresford le entregase el mando de un regimiento: digan cuanto quieran de él sus detractores, pues de intento nos hemos abstenido de hablar de él, pero lo cierto es que nadie puede negar valor y energia, como acaban de acreditarlo los acontecimientos de Bahía.

Acabóse la rebelion en este punto: los ecos de este suceso han de resonar estrepitosamente en la provincia de Rio Grande. Acabada la rebelion de Bahía, las consecuencias que prevenimos son de la mayor importancia. Los *republicanos*, los *sectarios* de la democracia monárquica han recibido el último golpe. La universal indignacion con que en todo el Brasil se recibió la noticia de semejante insurreccion, debiera haber desengañado á los restos de esa faccion: esa sublevacion fue, como ya dijimos en otro número de nuestro periódico, el último esfuerzo de ella. La integridad del imperio y la monarquia constitucional estan ya afirmadas, y sin ellas, el trono del Señor D. Pedro II está eclipsado. Brame cuanto quiera la oposicion exaltada; sin embargo no podrá conseguir que nuestras palabras sean falsas, y nadie podrá arrancar de los pechos brasileños una libertad arreglada.

Todavía no podemos soltar la pluma; tanto es el placer que sentimos por una parte, al paso que por otra la indignacion de que nuestra alma está poseida. Hé ahí, decimos, el fruto de la administracion de ese hombre, á quien sus contrarios llamaban pusilánime. La sublevacion de la segunda ciudad del imperio, de la populosa Bahía, con una guarnicion de mas de 43 hombres, pues solo se hallaban 1500 prisioneros, quedó destruida en cuatro meses y seis dias. Si con la de Rio Grande se hubiese empleado la misma actividad y energia, no habria llegado á la altura en que se ha visto. Mas el Gobierno de aquella época solo se contentó con mandar un presidente, y con esa sola medida creyó calmar la agitacion de los que conocian su trascendencia. ¿Fue pusilánime el hombre y el ministerio heterogéneo que terminó la revolucion de Bahía? ¿Lo fue el Sr. Vasconcellos con todos los crimenes que constantemente le disputan los redactores del *Parlamentario*? ¿Ha sido tambien pusilánime el Sr. Torres Casaca é ignorante de los negocios de marina?

